



Giuseppe Bellini

La condición femenina en dos novelas de Manuel Gálvez

Con la narrativa del argentino Manuel Gálvez la visión de la mujer cambia de manera radical respecto a lo que en su tiempo ilustré en mi ensayo «De Amalia a Santa. Una tipología de la mujer en la novela costumbrista-romántica y real-naturalista hispanoamericana»¹. Expresión de reales preocupaciones sociales, el escritor argentino se pone como finalidad primaria en *La maestra normal* y en *Nacha Regules* la denuncia de las lacras de la sociedad y lo hace suscitando escándalo en la Buenos Aires «bien» de la época, los años 20 del Novecientos. En prólogos a algunas ediciones de sus obras el novelista lo denuncia abiertamente, entre resentido y orgulloso.

La maestra normal se publica en 1914, y *Nacha Regules* en 1918, época en cierto modo todavía inicial para el gran siglo de la narrativa hispanoamericana, pero que ya empieza a presentar desde el comienzo obras vigorosas, influidas, por entonces, y es evidente, por la narrativa europea, sobre todo francesa, lo que bien se explica en una ciudad como Buenos Aires, tan inclinada hacia Europa, especialmente hacia Francia, y donde había gozado de notable éxito un novelista como Eugenio Cambaceres, con sus discutibles clichés naturalistas².

Manuel Gálvez, a pesar de denunciar abiertamente su deuda con los Goncourt y otros escritores franceses de la época, demuestra un conocimiento más

amplio de la narrativa europea y confiesa una adhesión generalizada a narradores de distintos países, no solamente rusos, como Dostojevski, sino españoles, destacando entre otras cosas la lección fundamental de Galdós y sobre todo de don Pío Baroja, el novelista que ha renovado toda la narrativa 4 española de las primeras décadas del siglo XX, mucho enseñando también a grandes autores hispanoamericanos, como el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, Premio Nóbel en 1967.

La maestra normal no es, en sí, una novela extraordinaria. El autor la define «naturalista» por la técnica, puntualizando que es «sólo por su técnica, pues tiene un fondo espiritualista y aun católico»³. Queda evidente, a través de sus escritos, que Gálvez tiene un aprecio distinto por la otra novela, Nacha Regules, y considera La maestra normal obra primeriza, sin renunciar, se entiende, a defender sus méritos, como se hace con toda criatura propia.

Es interesante observar el contraste entre La maestra normal y Santa de Gamboa⁴. El ámbito es distinto; Gálvez cuenta una historia de provincia; Gamboa la ambienta en la capital, México. Por consiguiente los personajes son otros: su dimensión en La maestra normal es provinciana, rica en prejuicios; en la novela de Gamboa los actores pertenecen a la sociedad rica y, a su manera, «ilustrada», pero con escasas preocupaciones morales de parte masculina: la mujer pobre es la destinada al vicio, a perderse por tendencia natural, sostenida por la ignorancia y la atractiva del lujo.

En La maestra normal, al contrario, Gálvez denuncia la moralidad hipócrita; hay amantes disfrazadas de honestas, como la secretaria del director de la escuela normal, jóvenes que parecen representar una sociedad nueva, sana, pero que al final se hunden en lo de siempre: amores falsos, abuso sexual, abandono. La consecuencia debería ser, como siempre en la novela naturalista más de superficie, la caída de la mujer en la ciénaga del vicio y al final su muerte, olvidada y abandonada de todos. En La maestra normal esto no ocurre, porque las instancias morales del escritor son genuinas y su personaje, Raselda, la maestra, no es una muchacha cualquiera, sino una mujer, aunque pobre, con cultura, que ejerce, a través de dificultades numerosas, una profesión positiva. Debido a que ha dado escándalo con su amor por un colega, que la abandona al momento de dar a luz un hijo, las autoridades ministeriales la marginan trasladándola a un pueblecito sin futuro, pero continúa en su profesión. La posición de Gálvez no es la de quien acepta el cliché que presenta al ser femenino destinado a perderse, sino que denuncia en la protagonista la víctima injustamente vejada y traicionada, mientras el culpable, totalmente indiferente al destino de la mujer que ha seducido, progresa en su carrera en Buenos Aires.

5

A distancia de tiempo los que estuvieron al tanto de los hechos, ahora más viejos, establecidos ellos también en la capital, sin preocupaciones económicas ni sociales, sólo conservan de todo lo ocurrido una memoria desteñida, más bien un recuerdo romántico del paisaje riojano:

-Yo siempre me acuerdo con cariño de aquella tierra... -dijo Solís con aire soñador.

Y pensando en Raselda, cuyo recuerdo le turbaba a menudo, habló de

la tristeza poética de La Rioja. Evocó las cálidas, las voluptuosas noches de verano, cuando el cielo se empolvaba de estrellas; las canciones de los ciegos; las serenatas que ahondaban el misterio de las calles dormidas; los ojos de las mujeres...⁵

Luego, otro momento de reflexión acerca de la pobre mujer, una lágrima furtiva, y la conclusión:

-En fin, no vale la pena...

Y sin concluir la frase, pidió otro whisky⁶.

* * *

Comparada con La maestra normal, Nacha Regules es una novela madura y mejor construida. Cambia el ambiente: pasamos de la provincia a la megalópolis, Buenos Aires. El escritor no presenta escenas de vida pueblerina, pequeñas intrigas, retratos de familias de la pequeña burguesía, sino que se sumerge en aspectos fundamentales de una gran ciudad: la superficie resplandeciente de la vida social y el mundo miserable y perdido de los conventillos, de la capa pobre de la población, que vegeta en los barrios periféricos, mezcla de razas inmigradas, reino, como denunciaba Zola refiriéndose a París, de abyección, de la que atribuye la responsabilidad a las injusticias y los desequilibrios de una sociedad que divide el mundo en ricos, muy ricos, y pobres, muy pobres. Es en Nacha Regules donde más dominan las ideas sociales de Gálvez. La fecha de publicación de la novela da razón de la ideología que la rige y que, según declara el autor, prologando la reedición de 1950, le procuró, con un éxito extraordinario, una serie de duras críticas y el cierre de muchas puertas; por eso, a distancia de tiempo, él considera la publicación de este libro un acto de coraje, porque inmediatamente le cayeron encima las acusaciones de anarquismo y hasta le tacharon de «bolchevique»⁷. En realidad, escribe Gálvez, esta novela, acaso como ninguna otra, le salió «de muy adentro»:

6 [...] desde los quince años y medio -aclara-, cuando vine a vivir a Buenos Aires, me preocupé, y hasta me hacía sufrir, el espectáculo permanente de la injusticia social. Deseaba con fervor que no hubiese hombres demasiado pobres ni demasiado ricos; que se acortase la distancia entre las clases; que innumerables mujeres no debiesen venderse para poder vivir⁸.

El tema de la prostitución fue objeto, a los veintiún años, de su tesis, La trata de las blancas, y Nacha Regules es una novela fundamentalmente dedicada a este tema, un libro de generosa protesta social.

El lector moderno puede sonreír frente a este texto, donde dominan sentimientos que a estas alturas corren el riesgo de parecer ingenuos. No cabe duda de que, como toda obra de marcada tesis ideológica y técnica

superada, la novela revela el paso del tiempo. La historia tiene un comienzo, un desarrollo cronológico, y un punto final que la concluye. Pero estamos al comienzo del siglo XX, cuando las experiencias de la técnica narrativa eran las de la novela burguesa europea y las diferencias sociales otras, y particularmente dramáticas, en el mundo hispanoamericano, sobre todo en un ámbito como la gran Buenos Aires, adonde llegaban desde toda Europa, y no sólo de ella, inmigrados sin recurso alguno, ni profesión. Socialmente, dos mundos se oponían de manera estridente: el de los que tenían dinero y el de los miserables que no tenían nada; dominaba la generalizada indiferencia de las clases ricas, de los capitalistas y una pequeña burguesía dedicada a negocios, cuya característica era la explotación del trabajo de los muchos necesitados. Hay que juzgar la novela situándola dentro de su época. La sensibilidad social de Manuel Gálvez reacciona frente a tanto atropello. Se explica en el libro la denuncia contra el capitalismo, en particular extranjero: cuando Nacha, decidida a rescatarse definitivamente, le cuenta a Monsalvat su situación de trabajo, la invectiva del escritor es contra la explotación capitalista: «Era preciso que aquella muchacha desgraciada, aquella hija de la tierra argentina, sufriese para que los accionistas de Londres recibieran magníficos dividendos»⁹.

Denuncia ingenua, si queremos, hasta con un acento protestatario en defensa de la gente de su país; pero no tan ingenuo Gálvez cuando denuncia como la ignorancia de la clase pobre se opone a toda redención. La predicación de Monsalvat a sus discípulos obreros, hecha con un entusiasmo idealista, no sirve para nada, si no existe un proyecto de lucha, y grande es su desilusión cuando ve la oposición violenta de sus inquilinos a las mejoras que pretende dar a sus viviendas: es el miedo a la novedad, la sospecha hacia quien posee la riqueza. El novelista describe la decepción del personaje:

7 Monsalvat, ya en su cuarto, pensó en aquella humanidad. ¡Ah, ahora comprendía lo inútil de sus ideales! Nada podía hacerse, desesperadamente nada, mientras los hombres fuesen malos: ¿Pero quién tenía la culpa? La tenía la sociedad, los bienhallados -pensaba Monsalvat con su criterio ingenuo y simplista-, que dejaban a las pobres gentes en la ignominia de su maldad natural, y de su maldad adquirida: esa maldad que provenía del hambre, de la pobreza, de la desigualdad, de la falta de higiene, de las enfermedades. Monsalvat pensaba en aquellos que le ofendieron, que todavía seguían riéndose bajo su ventana, y considerándolos como simples víctimas, les absolvía¹⁰.

Es éste el hombre de quien se enamora Nacha y bien se comprende como el resultado sea negativo, adolezca de irrealismo, sea por parte de ella que de él. Hay que tener en cuenta que Monsalvat es hijo ilegítimo; su padre, rico y poderoso, le ha dejado muriendo una pequeña renta; antes lo ha mantenido en los estudios y el joven ha podido ir al extranjero, distinguirse, emprender una carrera diplomática; tiene amigos, es apreciado por su inteligencia, pero siente como un peso su condición: la

famosa «culpa de los orígenes». El encuentro con Nacha, amante de un individuo de la mala, maltratada por éste en un cabaret porteño, y su intervención en defensa de la mujer, son causa de una reflexión profunda, que determina una nueva orientación del joven hacia la sociedad. Monsalvat se enamora de la muchacha y aunque, en un primer momento, rechazado por ella, este sentimiento, mezclado con el ansia de redención seguirá creciendo, hasta dar lugar a una situación irreal y dolorosa, que llevará al joven a perder el empleo, consideración en la sociedad, a empobrecerse y a terminar en un hospital. Novedad ésta, pues era la prostituta que siempre acababa por enfermar y tener como refugio final el hospital. Sólo después de un verdadero camino de sufrimientos psicológicos, de desesperadas, y para el lector desesperantes, tensiones, ya ciego, el empedernido enamorado se casará con la ex prostituta, después de que ésta le ha dado antes un último dolor: el anuncio de que va a casarse con un rico y burdo hacendero.

A última hora Nacha lo deshace todo y vuelve al lado de Monsalvat intencionada a vivir para siempre con el pobre hombre que ya va quedando ciego. Para ella es el rescate de su vida pecaminosa; para el enamorado ciego al final la gloria: «Monsalvat veía una gran Luz. ¡Era una Luz infinita que llenaba el mundo, que estaba también dentro de su alma y que se proyectaba hacia el futuro, hasta el término de sus días!»¹¹. Las mayúsculas son significativas del triunfo idealista.

8

Hombre especial, Monsalvat, Nacha es también una mujer especial: después de haber conocido al hombre que se ha enamorado de ella, haberle rechazado, desilusionado, desesperado, etcétera, decide en múltiples ocasiones ser honrada, pero acaba nuevamente, para vivir, en los burdeles; al final se rescata a través de un amor que nada tiene de carnal, y dedicándose al ciego personaje, amado, rechazado, y por fin nuevamente amado en la desventura, individualiza su rescate.

La serie de las aventuras es infinita y el clima de la novela, entre violencia, injusticias y casas del vicio se hace poco a poco irrespirable. Cuando Monsalvat va en busca de la mujer, de la que ha perdido los contactos, en los burdeles cada vez más ínfimos, es como un descenso al infierno. Gálvez denuncia con descripciones de cruel realismo ambientes y personajes. Si la deformidad exterior de los individuos es señal de su maldad, el prostíbulo es un infierno que le recuerda al escritor el del Dante, a quien concretamente acude:

La puerta del infierno era la de madame Annette. Allí podrían leerse las palabras del Dante: «Por mí se va a la ciudad del llanto; por mí se va al eterno dolor; por mí se va hacia la raza condenada... ¡Oh, vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza!» Pero no era aquella la única puerta, por donde entraban las desgraciadas para no salir jamás.[...]12.

Este acudir a la Divina Comedia no es casual, si pensamos en la difusión del poema dantesco en la Argentina, después de la célebre traducción de Mitre¹³.

La búsqueda de Nacha resulta, naturalmente, inútil y es causa de la destrucción física de Monsalvat. Pero si este personaje adolece de idealismo difícilmente comprensible en su ingenuidad -y es lo que le desvirtúa ante el lector moderno-, la mujer es en realidad lo que podríamos definir un verdadero caso clínico. Su decisión de ser honrada se transforma en tensión neurótica; la tentación de una vida acomodada, aunque negativa, con su antiguo amante, vuelve; no se decide entre el amor y el rechazo de su obstinado «redentor», probablemente porque la vida del hampa, al fin y al cabo, resulta para una mujer como ella más atractiva que la de una relación regular.

Las que faltan, positivamente, en la novela, son escenas eróticas, o de pretendido erotismo, como al contrario se da en Santa de Gamboa. Gálvez es un escritor serio; le preocupa el rescate de la sociedad, no el halago del lector con descripciones atrevidas, de dudosa psicología y valor artístico, como lo hacía Cambaceres en sus novelas. El resultado es, a pesar de todo, positivo, 9 descontada la curiosa psicología que evita los matices y para la cual los malos lo son realmente, y los buenos son víctimas, se diría, del idealismo.

El final de la novela adolece de patetismo, presenta una irrealidad sorprendente muy deamicisiana. Sin embargo, hay que apreciar la generosidad de los motivos que inducen a Gálvez a escribir esta novela, que se justifica por una romántica sed de redención y de justicia. Lo vemos en la defensa que Gálvez hace de las mujeres perdidas, que Sienten, sufren, aman y odian lo mismo que cualquiera de nosotros, y de cuya condición la causa está en nosotros y en la injusticia de la sociedad, como afirma Monsalvat¹⁴.

Igualmente romántica es la creencia de que con el tremendo conflicto mundial que estalla en Europa en 1914 se verificará un cambio profundo en la sociedad. Lo cual fue cierto, a pesar de todo, pero no en el sentido profético en que lo entendían el escritor y su protagonista, Monsalvat, el cual veía en la guerra el comienzo del «gran Día», el de la «Justicia»¹⁵. Naturalmente Nacha Regules presenta otros atractivos: la interpretación del ambiente musical argentino y del paisaje urbano. La novela se abre sobre un fascinante panorama nocturno de Buenos Aires en el mes de agosto, celebración del primer siglo de la Independencia: una presencia multitudinaria y cabarets donde «se codeaban el ruidoso libertinaje y la curiosidad»¹⁶, cabarets dominados por una orquesta, alma de una ciudad pasional, que de repente da vida a una pareja: emerge del conjunto y se contorsiona «hasta el infinito, bajo la turbia ansia de un tango ardiente, que el bandoneón aplacaba con el dolor de sus sombras»¹⁷. El recuerdo del lector va ciertamente al conocido elogio que don Pío Baroja hace del acordeón en su novela *Paradox, Rey*, pero la originalidad de Gálvez está en el apego a su tierra y en el dinamismo de su representación: una página magistral.

En cuanto al paisaje, cuadro logrado es el de la llegada de la primavera en la ciudad capital:

Setiembre. Primavera. Buenos Aires con sus calles arboladas, sus parques, sus plazas, los largos paseos que forman al río encantadora vereda, florecía mágicamente, se manchaba de verde, de todos los matices del verde. Se dijera que la mano del Infinito retocaba el

gigantesco cuadro un poco descolorido que le entregara el invierno, exacerbando el esmeralda de los parques ingleses; agotando, en las copas de los paraísos y en el musgo, el amarillo de Nápoles; arrancando violentamente de las frondas el manto suave y aterciopelado hecho de azules, 10 de tierra de Siena y de tintas neutras, para vestirlas con un áureo traje que el amarillo aurora y el sepia y el cobalto hacían claro y vibrante; vaciando en los grandes parques todo el óxido de cromo de su paleta cósmica; rejuveneciendo los sauces, en un genial abuso de esa guatagamba que nos trae el recuerdo de fantásticos reinos tropicales; y haciendo estremecer los mediodías en ensueños de oro. [...]18

Algo del preciosismo propio del movimiento modernista está presente sin duda en este pasaje; de cualquier manera es justo poner de relieve la fina sensibilidad cromática del escritor y el éxito de su arte. Quien lee Nacha Regules no olvida la luminosidad de esta descripción de la primavera en Buenos Aires, contraste vivo con el estado de ánimo de Monsalvat, el cual [...] no sentía aquella gloria de la luz, de los colores, de los sonidos. No advertía el contento de las cosas, la canción de la dicha que asomaba a los ojos de las gentes. Sentíase solo, absolutamente solo en el Universo, extraño al mundo en que vivió, mundo ahora enemigo suyo y, por procedencia y su situación, extraño al mundo de los que sufren¹⁹.

A pesar de todo el tiempo pasado, la novela que Manuel Gálvez dedicada al mundo perdido de la mujer mantiene su significado, no por ingenuo menos generoso, y fundamenta en el siglo XX el problema de la explotación femenina.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

